

# ORAZO

Hacia el noreste de la provincia de Pontevedra y fronteriza con Silleda, se encuentra la parroquia estradense de San Pedro de Orazo. Pertenece al arciprestazgo de Tabeirós y diócesis de Santiago. La delimitan Loimil y Dornelas (Silleda) por el Norte; Agar por el Sur; Cervaña y Piñeiro, ambas de Silleda, por el Este, y Remesar y Agar por el Oeste. Para acceder a San Pedro desde el centro urbano de A Estrada, se tomará la N-640 dirección Lalín, y tras dejar las parroquias de San Pedro de Ancorados y Agar, se toma un desvío a la izquierda que conduce directamente a Orazo. Dista 15 km de la capital municipal y 89 de la provincial.

Orazo se asienta en la falda norte del monte de A Rocha. Entre sus elevaciones destaca el monte de Castrovite, en el que, además de contemplarse una hermosa vista del paisaje circundante, se halla una capilla y un castro con el mismo nombre. Este último, actualmente muy deteriorado, debido a la intensa actividad de una cantera cercana. Según Varela Castro, "en vida de la reina Urraca, se celebró un concilio en Castrovite, al que asistieron los notables Arias Pérez, Pedro Gudesteiz, Xan Díaz, Payo Gudesteiz y otros, con Diego Gelmírez".

## *Iglesia de San Pedro*

LA IGLESIA DE ORAZO se emplaza sobre una pequeña elevación, lo que condiciona la disposición ante la fachada principal de una escalinata de acceso. Un pequeño muro circunda el espacio del atrio, el cual, al presente, prácticamente ha quedado anulado debido a las numerosas sepulturas que se sitúan en el entorno inmediato del templo.

Pocas referencias históricas, en cuanto al período medieval se refiere, nos han llegado sobre la parroquia e iglesia de Orazo. Una de las primeras noticias se recoge en la donación de varias parroquias —entre las que se encontraba San Pedro— de Urraca a la iglesia de Santiago en 1115. Hechos que posteriormente serían confirmados en la bula del Pontífice Anastasio IV, en 1154, y la de Alejandro III, en 1178.

San Pedro de Orazo aparentemente es una construcción de factura moderna, en la que ya nada queda de época medieval. Sin embargo, al observar sus muros todavía se puede constatar la reutilización de antiguos sillares, evidentes en su configuración externa, pero fundamentalmente, tal como se verá, en el interior del templo.

La iglesia de Orazo presenta planta de tres naves, siendo la central de mayor altura, y aproximadamente el doble que las laterales, y amplio ábside rectangular. A esta estructura original se le añadió una pequeña dependencia cuadrangular en el lado norte del presbiterio,

actual sacristía. El ábside, a la misma altura que la nave central, únicamente posee un pequeño vano en el muro meridional, mientras que las naves ostentan, la central, tres cuadrangulares en cada lado, y las laterales, otros tres más estrechos de doble derrame, que probablemente sustituyan a unas antiguas saeteras. En el muro septentrional de la nave se encuentra una puerta adintelada de factura moderna. La fachada principal, sobre la que se dispone una poderosa torre-campanario, es producto de una actuación posterior, que contrasta notoriamente con lo hasta ahora analizado. Así, frente a la organización regular de sillares bien escuadrados de esta fachada, se contraponen los muros, en su mayor parte de mampostería, del resto de la edificación.

En el interior, las tres naves se organizan en otros tantos tramos, separándose la central de las laterales mediante pilares cuadrangulares sobre los que apean arcos formeros de perfil semicircular. La techumbre es de madera a dos aguas, en la central, y de una, en las laterales. El conjunto más interesante lo constituyen indudablemente, los diversos epígrafes de origen medieval que se conservan en los muros del templo, y que gracias a las obras de restauración llevadas a cabo se pueden apreciar en la actualidad de forma íntegra. Son un total de siete piezas con inscripciones, que analizaremos siguiendo el estudio realizado por Bango Torviso.

En el muro meridional de la nave, se ubica un gran sillar de 180 cm de largo y 34 cm de ancho, con un epígrafe organizado en dos renglones que se transcribe de este modo:

IN HONOREM : SCI : SLBTORIS . S MARIE (...)  
PTRI ET PLI E OMIV SCM RODERIC (...)

Su lectura sería: *In honorem sancti Salvatoris sancte Marie / Petri et Pauli et Omnium Sanctorum Rodericus.*

Sobre este sillar se emplazan otros dos de menor tamaño. El situado en la parte más occidental mide 37 cm de largo y 33 cm de ancho, y, al igual que el anterior, se estructura en dos renglones. Éste se transcribe de la siguiente manera:

APIM  
FECIT

Y su lectura podría ser: *apimorum? / fecit.* Según Bango Torviso, este epígrafe parece ser continuación del anterior, aunque faltaría algún fragmento.

El sillar más oriental mide 61 cm de alto y 40 cm de ancho. En éste, la inscripción ocupa cuatro renglones, siendo su transcripción:

ERA CXXIII  
OBI FAM DI FER (...)  
(...) KLS DMBR  
(...)

Su lectura, en este caso, sería: *Era centesima vigésima tertia/obiit famulus dei Fernandus (...) calendas decembris (...).* Para Bango Torviso, el último renglón es ilegible, mientras que Bouza Brey lo interpreta como sigue: *VII Rudericus fecit.* Evidentemente se trata de un fragmento de una lauda sepulcral.

En el presbiterio, también en el muro meridional, encontramos nuevamente sillares con restos de epígrafes. En uno se puede ver una "A" y sobre ella una "P". Bajo éste, se recoge la siguiente inscripción: "PBRS : F.". Su lectura sería: *Presbiter fecit.* En la parte superior de este muro, se emplaza otro epígrafe: "GA P", además de una pequeña cruz en un sillar inferior. Finalmente en la parte más oriental del muro se ubica otro sillar alargado y de mayor tamaño, cuya transcripción sería:

(...) RIS : SCM : PTRI : ET PLI : ET OMIV

siendo su lectura: *¿Salvatoris? Sanctorum Petri et Pauli et omnium.* Según Bango Torviso, este epígrafe estaría muy relacionado con el primero.

Por último, sólo restaría otro sillar, situado, en este caso, en el muro septentrional, en el que parece leerse: VGIS / VSPR / ADIV.

Además de éstos, sobre la puerta de la sacristía se halla una pieza alargada a modo de dintel, con decoración de sogueado, la cual, sin duda, nos lleva a una época anterior a la de los epígrafes mencionados, verosíblemente en torno al siglo X, por tanto, al arte prerrománico. Según Yzquierdo Perrín, el fragmento citado podría haber formado parte



Inscripción del  
muro sur de la nave



*Inscripción del muro sur del presbiterio*



*Dintel de la puerta de la sacristía*

de una mesa de altar, como en el caso de Santa María del Naranco. Este mismo autor considera que la planta de San Pedro de Orazo reitera el esquema empleado en la basílica compostelana, difundido a una serie de templos alrededor del año 900. Así, a pesar de las reformas sufridas, la iglesia de Orazo parece mantener su primitiva configuración, por lo que no sería aventurado pensar que en su construcción se aprovechara la cimentación y los restos de un primitivo templo de origen prerrománico.

De acuerdo con esto, es interesante poner en relación las conclusiones de Yzquierdo, junto con el hallazgo de un antiguo epígrafe funerario estudiado en los años cuarenta por Bouza Brey, ya que nuevamente nos hace reflexionar acerca de la existencia de un primitivo templo altomedieval. Según este autor, la mentada pieza se localizó en 1941 durante unas obras en el atrio de la iglesia. Aquélla se encontraba muy fragmentada, lo que dificultaba su análisis; aun así, se podían transcribir algunas partes:

...EQUIE....  
 ....D (E) I.GO...  
 ....TEAES...  
 ...KALEN...  
 ...SER...

Siendo su lectura: *[Hic] requievit [famula] Dei Gotina? (... ) teaes (... ) [obüt] (... ) kalendas (...)*. Estamos pues, ante una inscripción sepulcral cristiana, que, según el tipo de letra, podría datarse en el siglo XI.

A la vista del estudio realizado, es evidente que la iglesia de Orazo es resultado de la ejecución de diferentes etapas constructivas. La primera campaña daría origen a un templo prerrománico, datado en torno al siglo X, del que tan sólo se conserva un dintel con decoración sogueada. En una etapa posterior, se llevaría a cabo una importante reforma, en la que, partiendo de los cimientos de la anterior, se construyó un nuevo templo románico, del que todavía se mantienen interesantes vestigios en sus muros. Finalmente, ya en época moderna, se efectuaría la actual fachada occidental con la torre que la remata.

Texto y fotos: SAS

### Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XXIII, p. 50; ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, p. 544; ARCA SOMOZA, S., 2010, pp. 61-89; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 193-194; BOUZA BREY, F., 1929-1930, pp. 117-119; BOUZA BREY, F., 1947, VIII, pp. 713-715; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 457; LÓPEZ FERREIRO, A., 1889, II, pp. 426-428; LUNA SANMARTÍN, X., 1999, p. 63; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1976, p. 93; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1990 (2007), pp. 268-274; VARELA CASTRO, P., 1923, pp. 188-195; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 92-93.